



e-l@tina

Revista electrónica de estudios latinoamericanos

e-l@tina es una publicación del
Grupo de Estudios de Sociología Histórica de América Latina ([GESHAL](#))
con sede en el
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe ([IEALC](#))
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

La línea editorial de la revista *El Maestro* y la construcción del México postrevolucionario

Javier Moyano

Centro de Estudios Avanzados y Escuela de Historia, universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Artículo enviado: 10 de noviembre del 2009 bajo invitación de la revista

Resumen

La línea editorial de la revista *El Maestro* y la construcción del México postrevolucionario

El objetivo de este trabajo es analizar algunas características de la línea editorial de la revista *El Maestro*, tal vez la principal publicación periódica dentro la ambiciosa política cultural emprendida por la Secretaría de Educación Pública (SEP) durante la gestión de José Vasconcelos entre 1921 y 1923. Para ello, aunque se trataba de una publicación emanada de una dependencia del Estado nacional, una de las posibles formas de abordaje es considerar la pervivencia de algunos elementos propios del periodismo de facción que había caracterizado a la mayor parte de la prensa periódica durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX. Nos referimos al compromiso asumido por este medio de prensa con quienes habían alcanzado el control del gobierno, compromiso que no se limitaba a la defensa de un programa de gestión sino que, en un período dominado por los problemas políticos dada la necesidad del gobierno de Obregón de garantizar su posición predominante dentro del aún heterogéneo conglomerado revolucionario, se hacía extensivo a contribuir a alcanzar tal predominio. Aunque ello no agotaba la realidad de la revista, la importancia asignada a la selección de los argumentos más convenientes para los intereses de un grupo político marca puntos de contacto entre *El Maestro* y el periodismo de facción.

Palabras clave: revista; El Maestro; México; postrevolución

Summary

Magazine publishers of *El Maestro* and the construction of Mexico postrevolutionary

The aim of this study is to analyze some features of the magazine's editorial line *El Maestro*, perhaps the leading journal in the ambitious cultural policies undertaken by the Secretariat of Public Education (SEP) for the management of José Vasconcelos between 1921 and 1923. To do this, but it was a publication issued by an agency of the national state, one of the possible ways of approach is to consider the survival of some elements of journalism faction that had characterized most of the periodical press during the century nineteenth and early decades of the twentieth. We refer to this commitment by means of press who had gained control of the government commitment was not limited to the defense of a management program but, in a period dominated by political problems given the need for the government of Obregon to ensure their dominant position within the heterogeneous conglomerate even revolutionary, was extended to help achieve such dominance. Although this did not exhaust the reality of the magazine, the emphasis on selecting the most appropriate arguments for the interests of a political group brand points of contact between the teacher and journalism faction

Keywords: magazine; El Maestro; México; postrevolution

El objetivo de este trabajo es analizar algunas características de la línea editorial de la revista *El Maestro*, tal vez la principal publicación periódica dentro la ambiciosa política cultural emprendida por la Secretaría de Educación Pública (SEP) durante la gestión de José Vasconcelos entre 1921 y 1923. Para ello, aunque se trataba de una publicación emanada de una dependencia del Estado nacional, una de las posibles formas de abordaje es considerar la pervivencia de algunos elementos propios del periodismo de facción que había caracterizado a la mayor parte de la prensa periódica durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX. Aunque la dinámica política de la década de 1920 no puede definirse como estrictamente facciosa, entre otras razones por la imposición de un patrón autoritario que impidió la existencia de una arena en que la oposición compitiera políticamente (Meyer, 1999: 1186), cuando hablamos de pervivencias nos referimos al compromiso asumido por este medio de prensa con quienes habían alcanzado el control del gobierno, compromiso que no se limitaba a la defensa de un programa de gestión sino que, en un período dominado por los problemas políticos dada la necesidad del gobierno de Obregón de garantizar su posición predominante dentro del aún heterogéneo conglomerado revolucionario (Meyer, 1999: 1186), se hacía extensivo a contribuir a alcanzar tal predominio. Aunque ello no agotaba la realidad de la revista¹ pues ésta también formaba parte de un proyecto más amplio de penetración de la sociedad por el Estado a través de la acción educativa, la importancia asignada a la selección de los argumentos más convenientes para los intereses de un grupo político, aún cuando se negara hacerlo, marca puntos de contacto entre *El Maestro* y el periodismo de facción, si bien, al igual que en todos los órganos de este tipo, muchas temáticas adquirirían autonomía del citado compromiso.²

Lo señalado conduce a analizar, utilizando categorías de Eliseo Verón, a una parte del texto de la revista en tanto discurso principalmente político, con características específicas que lo distinguen de otros tipos de discurso. En efecto, a diferencia de discursos como el de la publicidad, principalmente preocupado por seducir y persuadir a un único tipo de destinatario, el discurso político contempla esos objetivos pero además cumple otras funciones, inaccesibles a la lógica de la persuasión, con similar nivel de importancia. Tales funciones son, en primer lugar, las de refuerzo de la identidad de sus partidarios, a quienes puede definirse como el destinatario positivo o prodestinatario. Una segunda función es la de definir al adversario o enemigo -el destinatario negativo o contradestinatario- y polemizar con él, puesto que el campo discursivo de lo político implica enfrentamiento. Por último, como ya se indicó, una tercera función es convencer al público -a quien podemos definir como el paradestinatario- sobre el que se pretende influir (Verón, 1987: 16-24).

Ello tiene varias implicaciones: en primer lugar, se apela a conceptos generales, con connotaciones positivas o negativas, utilizados para identificar e incluir a los tres tipos de destinatario del discurso. Tales conceptos, denominados colectivos de identificación y meta-colectivos, tienen

¹ El compromiso faccioso tampoco agotaba la realidad de los órganos de prensa que lo asumían expresamente, pero en el caso de *El Maestro* tampoco puede afirmarse que fuera su principal prioridad.

² Como señala Halperín Donghi en referencia al caso argentino en la segunda mitad del siglo XIX, la política facciosa legitimaba lealtades pero dentro de un espacio circunscripto y ello se reflejaba en las estrategias de la prensa de facción si esta pretendía influir sobre el público, pues zonas más amplias de la vida en sociedad también debían ser cubiertas por la información o el comentario periodístico, y en ellas la neutralidad política era considerada un deber. Asimismo, también redituaba políticamente ocuparse de cuestiones que permitían establecer lazos con una opinión pública movilizadora por sus propios intereses y ganar la atención de sectores más amplios (Halperín Donghi, 1985: 168-169 y 191-192).

distinto nivel de generalidad, pues algunos incluyen sólo a los partidarios, mientras que otros unen a éstos con el conjunto de la población (ciudadanos, trabajadores, mexicanos, el pueblo, la nación), pero de todos ellos está excluido el enemigo para el cual se elaboran colectivos de identificación negativos (la reacción, los imperialistas); la existencia de tres tipos de destinatario define que la legitimidad del enunciador político se sitúe en un registro diferente al de otros tipos de discurso, especialmente en lo que hace al papel de los mencionados conceptos generales que actúan como colectivos y metacolectivos incluyentes. En segundo lugar, al igual que otros tipos de discurso, el político se entreteje con componentes descriptivos (pero con el enunciador como fuente privilegiada de la inteligibilidad de la descripción y de las evaluaciones que la articulan), didácticos (del orden de la enunciación de principios generales o verdades universales), prescriptivos (en el orden del deber impersonal, pero en el discurso político el enunciador puede presentarse como fuente exclusiva de la regla) y programáticos (en el orden del poder hacer). (Verón, 1987: 18-24)

Sin negar que sólo constituye un aspecto de la revista, este trabajo se centrará en los elementos de discurso político presentes en *El Maestro*. En función de ello y a partir de la bibliografía existente sobre *El Maestro*, nos hemos concentrado luego en la lectura de las editoriales de la revista, aunque a través de las noticias publicadas y comentadas en la sección “Revista Editorial Informativa”, ya que se publicaban muy pocos artículos editoriales -generalmente firmados por sus autores- estrictamente de opinión;³ por otro lado, hemos realizado una selección de otros artículos en donde se manifiesta la toma de posición sobre temáticas con connotaciones políticas.

Las hipótesis de las que partimos son que el discurso de *El Maestro* tenía, en primer lugar, un destinatario positivo restringido, uno amplio y un tercero intermedio. El primero era el equipo de colaboradores de Vasconcelos, el segundo incluía a quienes desde la revista se consideraba agentes del cambio histórico (como las agrupaciones estudiantiles del continente), y el tercero se refería al gobierno de Obregón. En segundo lugar, desde la revista se pretendía que el paradestinatario de su discurso fuera aquello que la edición definía como las masas populares, aunque en los hechos el paradestinatario habría quedado limitado al sector del público más interesado en la educación y la política. En los textos, la relación entre tales masas y los destinatarios positivos del discurso era de unidad en cuanto a los fines a alcanzar y a los intereses de uno y otro, pero también de distinción pues las masas populares eran consideradas beneficiarias pasivas de la política de la SEP y del gobierno. Como ejemplo es suficiente mencionar que en un artículo editorial, firmado por Vasconcelos en el número inicial de la revista, se afirmaba que “no nos preguntamos que quieren las multitudes sino que les conviene”.

En tercer lugar, la cuestión del destinatario negativo del discurso de *El Maestro* requiere ajustar algunos aspectos del enfoque teórico del que partimos y, aunque no lo invalida, marca algunos límites derivados de la consideración de la línea editorial de la revista en tanto discurso político. Ello es así porque por un lado el discurso de la revista se encargaba de definir destinatarios negativos tanto en el gobierno y las empresas norteamericanas como en los gobiernos mexicanos del pasado, pero por otro lado, al tratarse de contradestinatarios con los cuales no se polemizaba cotidianamente debido a la distancia geográfica o el desfasaje temporal, estaba ausente una de las funciones de un discurso político en lo relativo al contradestinatario. Por último, la revista adjudicaba atributos positivos o

³ Para agilizar el relato nos referiremos a los textos de la “Revista Editorial Informativa”, los cuales no llevaban firma, como editoriales o artículos editoriales, y aclararemos cuando se trate de artículos editoriales firmados que se encontraran fuera de esa sección.

negativos, o argumentaba la carencia de ellos, con el objetivo de identificar e incluir -construyendo colectivos de identificación- a los tres tipos de destinatario.

El gobierno de Obregón y la gestión de Vasconcelos

La publicación de *El Maestro* formó parte de la gestión de José Vasconcelos al frente de la SEP durante el gobierno de Álvaro Obregón. El gobierno de Obregón debió emprender la doble tarea de construir el nuevo Estado y alcanzar una posición de predominio a partir de una situación inicial de debilidad interna y externa en que ni siquiera controlaba completamente a las fuerzas revolucionarias y en que aún existía la posibilidad de que una división dentro del grupo gobernante diera origen a una coalición semejante a la que había derrotado a Carranza. En este período se comenzaron a establecer mecanismos para garantizar el orden y el desarrollo a partir de una política de conciliación de clases que tendiera al control de las subordinadas pero sin antagonizar con ellas; tal control también sirvió para alimentar el poder del gobierno central al contrarrestar la fuerza de los caudillos militares mediante la organización de los grupos obreros y campesinos, cuyas actividades y demandas eran tuteladas desde arriba, si bien durante el gobierno de Obregón esto no alcanzaba aún la fuerza que adquirió posteriormente. Como parte esencial de este proyecto, surgieron las burocracias gubernamentales en las áreas de trabajo, comercio, industria, educación, salud, agricultura y bienestar social, así como en las más tradicionales de finanzas y obras públicas. (Meyer, 1999: 1185-1188; Vaughan, 1982: 226-228 y 284-285)

En ese marco, la política educativa adquiriría una especial significación por varios motivos. En primer lugar, era un principio de la revolución sobre el que todos estaban de acuerdo y que no amenazaba las relaciones de propiedad existentes, si bien originó diferencias entre el estado federal y las burocracias estatales. En segundo lugar, podía convertirse en un medio importante para asegurar la lealtad al nuevo Estado si se alcanzaba la meta de que cumpliera funciones de integración nacional y brindara la preparación y los valores necesarios para la modernización, a la vez que podía ayudar al gobierno federal a asegurarse apoyos y ejercer control social. (Vaughan, 1982: 237 y 286)

Vasconcelos fue nombrado en 1920, tras el triunfo de Obregón, rector de la Universidad, máximo puesto educativo nacional desde la supresión, tras el dictado de la constitución de 1917, de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública (Blanco, 1996: 79). El nuevo rector elaboró un proyecto de ley de creación de la SEP que implicaba dar incumbencia al gobierno federal en la educación de todo el territorio, lo cual requirió de arduas negociaciones con las burocracias escolares de los estados. La nueva secretaría, creada en octubre de 1921 y con Vasconcelos al frente, se encontró en una posición ventajosa respecto a gobiernos estatales y municipales dados los graves problemas económicos, en algunos casos de bancarrota, que éstos atravesaban, y extendió sus actividades al interior del país tanto mediante la creación y administración de sus propias escuelas como a través del otorgamiento de subsidios a los estados, si bien la tendencia general se orientaba a la racionalización y centralización de gastos y administración (Vaughan, 1982: 138-141 y 285-286). En sus inicios la SEP se dividió en tres secciones generales: Escuelas, Bibliotecas y Artes, creándose posteriormente el departamento de Cultura Indígena. A pesar de las dificultades y de la lentitud de los progresos, donde se produjeron mayores innovaciones fue en la educación rural y en la política editorial.

Respecto a la ideología que guió la acción de Vasconcelos, según Mary Kay Vaughan, éste no tenía un pensamiento social profundo y su fe en una sociedad de artesanos era una reacción a los efectos de la modernización. Afirma Vaughan que Vasconcelos se inclinaba a creer en lo que ella denomina “el principio radical” pero también a menospreciar a quienes, como Zapata o Carrillo

Puerto, actuaban guiados por ese principio, mientras que su adhesión al “espíritu cristiano de igualdad” se veía modificado por el apego al principio de jerarquía y el respeto por el genio de los griegos (Vaughan, 1982: 248-250). José Joaquín Blanco, en cambio, aunque comparte con Vaughan que Vasconcelos tenía una opinión desfavorable sobre Carrillo Puerto, destaca la alianza del secretario de Educación con muchos ex zapatistas, la cual lo llevó incluso a rendir homenaje a Zapata, figura que todavía no estaba incorporada al panteón de héroes de la revolución. También afirma Blanco que el ministro despreciaba a la mayoría de los intelectuales mexicanos y que pensaba que la unidad del país se lograría a través de la educación y la cultura pero también de la reforma agraria que convertiría a los campesinos en propietarios (Blanco, 1996: 84-98).

Según Blanco, entre 1920 y 1924 el pensamiento de Vasconcelos se nutría de múltiples influencias, entre las que se destacaban el budismo, el zapatismo, el socialismo, el arielismo, etc. Sostiene este autor que Vasconcelos, también obsesionado por el origen de las civilizaciones griega e hindú y guiado por la idea de que las sociedades pasan por determinadas etapas, se apropió del lema de la revolución y lo adecuó a sus concepciones. Por ello, a la revolución le tocaba, en el pensamiento de Vasconcelos, acabar con la prehistoria de México y fundar la sociedad y su estética. En este marco, la función de la educación no era lograr la adaptación al ambiente ni la vulgarización de la cultura sino multiplicar la aristocracia del espíritu y aventar así el peligro de que la democracia terminara con la aristocracia (Blanco, 1996: 79-97). Fell, por su parte, también reconoce la fuerte influencia sobre Vasconcelos del pensamiento griego e hindú y del arielismo de Rodó, a la vez que sostiene que sus ideas sobre la cultura y la educación llevaban la marca del debate antipositivista que se había producido en el seno del Ateneo de la Juventud. Además, Fell destaca el influjo del discurso cristiano sobre Vasconcelos a partir del uso de palabras como “sacrificio”, “prójimo”, “cruzada”, “fervor apostólico”, “ardor evangélico”, “misión”, “abnegación”, etc. Acerca de la influencia soviética, Fell sostiene que Vasconcelos tomó de los rusos propuestas prácticas como la campaña contra el analfabetismo, la multiplicación de bibliotecas, la publicación de “clásicos” en ediciones de gran tiraje o la organización de festivales populares, pero supeditaba tales propuestas a su “objetivo supremo” de instaurar el “gobierno de los filósofos”. Otro aspecto del pensamiento de Vasconcelos analizado por Fell es su crítica de lo que llamaba el “período simiesco” de pura imitación por parte de la cultura mexicana, y su toma de partido por una “cultura mestiza”, si bien postulaba que debía “explorarse el mundo” para luego poder expresarlo “conforme al ingenio y al temperamento” propios (Fell, 1989: 20-22, 362-363, 486-491 y 662-667).

A partir de la opinión de que México era un país dividido, la actitud de Vasconcelos hacia el pueblo indígena se orientaba a su castellanización y a su incorporación a la civilización europea a partir de la acción mesiánica de la educación. Su modelo eran los primeros misioneros cristianos, únicas figuras de la “élite europea” en América (según las palabras de Vaughan) que habían logrado llegar al pueblo. En ese sentido, su proyecto se basaba en la jerarquía y el paternalismo pues los maestros debían ser “héroes nobles” llenos de fervor evangélico, mientras que su “cruzada educativa” era, en cierto modo, una extensión del intento de los educadores del siglo XIX de reemplazar a la Iglesia en el sistema de enseñanza pública pero también en tanto centro de la comunidad (Blanco, 1996: 86-102; Fell, 1989: 664; Vaughan, 1982: 249-250; Vázquez de Knauth, 1970, p. 139). Otro aspecto significativo era la importancia que Vasconcelos asignaba a la acción del estado y del poder central en el terreno de la educación y la cultura, concepción que luego se convertiría en dominante (Fell, 1989: 665-666).

En su alineamiento político en el interior del gobierno de Obregón, Vasconcelos se unió al Partido Nacional Agrarista, organizado por intelectuales revolucionarios que habían estado ligados al zapatismo. Esta agrupación adhería al liderazgo de Obregón y logró introducir en las discusiones del gobierno el problema de la reconstrucción del sistema ejidal, si bien muchas veces manipulaba las demandas campesinas para ganar espacios dentro del gobierno, a pesar de lo cual no obtuvo un lugar preeminente dentro de la élite política (Meyer, 1999: 1207).

El poder personal de Vasconcelos dentro de la SEP fue muy amplio, aunque con el tiempo crecieron las presiones en su contra. Estas presiones lo llevarían a dimitir cuando, al regreso de su gira por América del Sur, habría comprobado el aislamiento en que había quedado dentro del gobierno. Vasconcelos convocó como colaboradores a destacados intelectuales mexicanos, en especial a algunos de sus antiguos compañeros del Ateneo de la Juventud, si bien algunos de tales intelectuales, como Antonio Caso, Lombardo Toledano y Pedro Henríquez Ureña, luego pasarían a ser sus enemigos (Blanco, 1996: 124-125; Fell, 1989: 668; Krauze, 1985: 104-105).

Características generales de la revista

El Maestro, publicación inicialmente dependiente de la Universidad y luego de la SEP, circuló entre abril de 1921 y julio de 1923 con una aparición al principio mensual y luego irregular. En total se imprimieron catorce números de poco más de cien páginas cada uno, aunque tres de ellos fueron dobles. Su tirada era de sesenta mil ejemplares y su distribución gratuita. La publicación llegó a dependencias oficiales, bibliotecas populares, universidades públicas y sindicatos, además de otros ámbitos informales de sociabilidad como peluquerías; también recibían la revista profesores, maestros misioneros y miembros del ejército (Fell, 1989: 499; Loyo, 1999: 203-204). La dirección de la revista fue compartida, en un primer momento, por Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chavez, pero a partir del octavo número sólo figuró como director Monteverde. Loera y Chavez estuvo a cargo del área de Publicaciones dentro de la SEP, mientras que Monteverde participó luego en la publicación de “Lecturas clásicas para niños”, otra de las empresas editoriales iniciadas por la gestión de Vasconcelos (Blanco, 1996: 94 y 114; Fell, 1989: 494).

Un texto anuncio -citado por Fell-, publicado antes de la aparición de la revista, señalaba que los fines de *El Maestro* serían convertirse en una revista de “cultura nacional”, ampliar los horizontes de obreros y campesinos, y proporcionar sugerencias prácticas en muchos terrenos (Fell, 1989: 499). En el primer número Vasconcelos declamaba, en un artículo editorial, su interés en llegar al “pueblo” y no al “estrecho círculo intelectual”,⁴ pero el estilo sofisticado de la revista chocaba con tales objetivos y la alejaba del público (Loyo, 1999: 204). Además, Vasconcelos estaba más preocupado por poner al alcance popular aquello que él consideraba los frutos de la cultura occidental que por el estímulo de las expresiones nacionales, y en esa línea se inscribió la política editorial de la SEP (Loyo, 1999: 197).

La estructura temática de la revista ya reflejaba algunas de las cuestiones mencionadas en el párrafo precedente. Las secciones permanentes eran “Revista Editorial Informativa”, “Historia y Geografía”, “Temas Diversos”, “Conocimientos Prácticos”, una “Sección de Niños” denominada “Aladino”, “Literatura” y “Poesía”. Algunos de los autores cuyos textos se publicaban en las diferentes secciones eran Tolstoy, Bernard Shaw, Gorki, Tagore, Anatole France, Ruben Darío, José Ingenieros, José Martí y Gabriela Mistral.

⁴ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 1, pp. 5-9.

Los artículos sobre educación

En los artículos sobre educación ya pueden distinguirse tres tipos de destinatarios: el grupo gobernante actual como destinatario positivo, el pueblo mexicano como paradestinatario, y un conjunto de personas, grupos y gobiernos del pasado como destinatarios negativos, aunque con la peculiaridad de que no se trataba de adversarios con quienes se polemizara en el presente.

Los textos sobre educación, aunque casi siempre presentes en *El Maestro*, no fueron demasiado numerosos ni ponderados para el tipo de revista de que se trataba, pues no tenían una sección propia y hubo números en que no se publicaba ninguno. Pueden distinguirse dos tipos de textos sobre educación. En primer lugar, algunos de ellos se ocupaban de exponer ideas pedagógicas, más o menos a tono con las posiciones de Vasconcelos, y transmitían la idea de que el mundo comenzaba a atravesar una nueva era en materia de educación. Otros, especialmente las noticias comentadas en la Revista Editorial Informativa, tenían una finalidad principalmente propagandista de la acción de la SEP, pues se preocupaban por marcar diferencias con épocas pasadas y, en consecuencia, por señalar atributos negativos de quienes habían sido responsables de gobiernos anteriores.

Los artículos que exponían ideas pedagógicas tenían, algunos de ellos, características filosóficas. Por ejemplo, un artículo titulado “Los rasgos distintivos de la educación moderna”, escrito por Ezequiel Chávez en el primer número de la revista, giraba en torno a las definiciones de educación como herencia recibida y del hombre como el animal que fabrica útiles. Escribía Chávez que parte de tal herencia era admirable y otra parte vergonzante, y por ello se planteaba a la educación el dilema sobre los criterios de elección acerca de qué transmitir. En tanto, su definición del hombre conducía a Chávez a enunciar que los fines de la educación eran enseñar a servirse de los útiles pero también a fabricar otros nuevos o perfeccionar los existentes. Según el articulista, la educación también debía ser espiritual y sobre todo social para que los hombres pudieran heredar las instituciones por las cuales se ayudaban, cooperaban y convivían.⁵ Según Fell, uno de los objetivos de éste artículo era recordar la filiación de las políticas educativas que se emprendían en ese momento con la obra de reformadores del pasado, como por ejemplo Justo Sierra (Fell, 1989: 26 y 504-505).

Otro artículo de similar tenor era el que, firmado por Pedro de Alba, llevaba el título de “Algunas consideraciones sobre democracia y educación”. El articulista partía del concepto rodosiano, compartido por Vasconcelos, de que en toda democracia debía existir una “aristocracia del talento”, aunque afirmaba que el origen de ésta se remontaba a las repúblicas renacentistas que habían puesto la mirada en el mundo antiguo y habían encontrado en el arte y el talento nuevos criterios para medir la calidad humana. Pero, según el autor, la mirada hacia el mundo antiguo también había resucitado los vicios del paganismo, la sensualidad y el “cultivo exagerado de la vida exterior”, por lo cual los pensadores se habían unido al poder y habían relegado las virtudes cristianas de humildad, vida interior, igualdad y desprendimiento. Sin embargo, los filósofos del siglo XVIII procuraron revertir esa situación y predicaron la educación del pueblo en las virtudes cívicas que hacían posible la democracia. El artículo concluía con el análisis de la situación de México al sostener que los hombres de ciencia habían sido aliados de las “oligarquías dominantes”, pero los intelectuales más prestigiados de nuestra época estaban comprometidos con la educación del pueblo, la cual no debía ser contradictoria con el surgimiento de una “aristocracia del talento” pero con virtudes

⁵ *El Maestro*, 1921, Vol 1, N° 1, pp. 15-21.

republicanas.⁶ Aunque se trataba de un análisis de corte histórico y filosófico sobre la educación, la conclusión apuntaba a legitimar el momento actual, opuesto al pasado y considerado como una nueva era en las concepciones sobre la relación entre educación y democracia.

También se reproducían textos en que se criticaba la función tradicional de la escuela y se dejaba entrever que se avanzaba hacia un cambio importante. Por ejemplo, en 1921 se traducía del francés un texto escrito por A. Ferriere, en el cual se recurría a la metáfora de que el diablo se había presentado en forma de enviado de Dios, había reclamado que la “mortificación de la carne” comenzara en la infancia y había establecido que debía abrumarse de trabajo a los niños y que era preciso desterrar todo aquello que provocará interés; en ese marco, la función de la escuela debía ser enseñar a obedecer ciegamente. Decía el autor del prólogo que entonces los maestros rindieron culto al demonio y trabajaron para matar el alma de los niños, estrangular su espontaneidad y “atracarlos de ciencia libresca”, logrando que una parte de la humanidad llegara a ser prudente, pasiva y desinteresada de todo. Pero la conclusión era que los escolares habían logrado liberarse de ese mal, lo cual ponía de manifiesto una visión optimista sobre las nuevas realidades de la educación.⁷

Otros artículos, ocupados de explicar teorías y métodos, también transmitían la idea de que se estaban experimentando cambios. Por ejemplo en un artículo de S. Cellerieri dedicado al “metodo racional”, en el que se describían y explicaban los métodos basados en juicios y razonamientos que permitían presentar nociones nuevas al alumno, el autor sostenía que podían aplicarse desde el principio de la educación si se tenían en cuenta escrupulosamente los datos proveídos por el niño, a los cuales se asociarían las nociones nuevas.⁸

Tampoco faltaban artículos que contuvieran propuestas u opiniones sobre el deber ser de la educación. Por ejemplo, en el artículo titulado “Mejores Maestros”, a partir de la opinión de que los éxitos y fracasos en la educación dependían sólo del maestro, se sostenía que la selección del magisterio era una de las funciones más importantes del gobierno, pues un fracaso en la educación constituía, según el texto, un “fracaso en todo”. Pero el artículo no se quedaba allí sino que proponía también una serie de características que los maestros debían reunir, incluidos algunos rasgos físicos. Era menester, decía el texto, que se tratara personas con “vitalidad”, positivas y agresivas más que negativas y pasivas. Debían ser hombres y mujeres fuertes, altos, anchos de espaldas y tostados al sol. Otras virtudes requeridas eran el amor por la verdad, la laboriosidad, el amplio criterio, la posesión de una “alta cultura”. Por último, se proponía que, a diferencia de un discípulo recién iniciado, los maestros debían conocer bien sus materias y que, en lugar de ser “servidores por tiempo” o asalariados, debían ser “devotos en cuerpo y alma de su labor”. Se aprecia aquí la idea compartida por Vasconcelos del magisterio como una misión, aunque las pretendidas exigencias de selección contrastaban con el amplio reclutamiento de maestros, con inadecuada preparación técnica, que patrocinó la SEP en este período como única manera de llevar adelante su ambicioso plan educativo. Una carta de Gabriela Mistral a Vasconcelos, reproducida por la revista, en la que la poetisa expresaba su satisfacción por el éxito de *El Maestro*, servía también para exponer su pensamiento sobre la educación, el cual concordaba en gran medida con la concepción de Vasconcelos acerca de

⁶ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 5 y 6, pp. 535-538.

⁷ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 3, pp. 263-265.

⁸ *El Maestro*, 1923, vol. 3, N° 3, pp. 298-302.

la docencia como un apostolado. Decía Mistral que la crisis de los maestros era espiritual pues no les faltaba preparación científica, sino ideales, sensibilidad y evangelismo.⁹

En cuanto a la acción de difusión y propaganda de la acción de la SEP, un editorial de la revista se ocupó de la creación de la secretaría en 1921, y abogaba porque los gobiernos estatales apoyaran la iniciativa. El proyecto legislativo que le dio origen era calificado como de “trascendencia incalculable” pues se sostenía que la enseñanza era el medio de progreso efectivo del país. Al terminarse el edificio de la SEP al año siguiente, la redacción de *El Maestro* afirmaba, en un artículo editorial, que la república debía a Obregón y a Vasconcelos, cuyo informe sobre la acción de la SEP era reproducido íntegramente, el punto de partida para participar del siglo de la cultura. También se señalaba que en el acto de inauguración el edificio se había visto ocupado por el pueblo mexicano sin distinción de categorías.¹⁰ El artículo exaltaba la obra de un “nosotros inclusivo”, el gobierno de Obregón y la gestión de Vasconcelos, a la vez que también mencionaba un colectivo más amplio al referirse a la república y el pueblo mexicano, beneficiario, en tanto “deudor” de la obra de Obregón y Vasconcelos, de la acción de ese “nosotros”, pero también partícipe secundario y concurrente al ocupar el edificio en el acto de inauguración.

En el mismo editorial se reproducía el discurso pronunciado por Vasconcelos en el acto de inauguración. En esta ocasión, el secretario marcaba diferencias con los gobiernos anteriores al señalar que los habitantes de la ciudad de México recordarían la “montaña de escombros” que llenaba el lote en donde se había construido el edificio. También decía Vasconcelos que el porfiriato no había podido dar, a pesar de todas las riquezas del momento, más que un entresuelo para el funcionamiento de la secretaría, mientras que Carranza había “arrojado” de allí a los educadores porque, según el orador, ni de un subsuelo los había considerado “dignos”.¹¹ La acción del gobierno actual era valorada positivamente en contraste con los gobiernos anteriores, cargados de atributos negativos en el discurso citado.

En un número posterior se describía detalladamente y se comentaba la acción de las distintas dependencias de la SEP desde su creación, y se calificaba a la gestión educativa como uno de los éxitos más brillantes del gobierno de Obregón. Se comparaba tal gestión con la “negativa” realidad del período anterior y se defendía la política de federalización de la enseñanza.¹² A la vez que se buscaba diferenciar al gobierno actual de sus antecesores que así se convertían en una especie de contradestinatarios del discurso, privados de los atributos positivos de la gestión obregonista, también se ponía énfasis en la acción de la SEP como uno de los principales baluartes del gobierno actual; cabe preguntarse si esto último no constituiría un mensaje hacia adentro del grupo gobernante con el fin de fortalecer la posición de Vasconcelos.

En ese mismo número se reproducía un discurso de Gabriela Mistral en que la escritora comparaba las reformas educativas en marcha con las que había realizado Sarmiento en Argentina, y en el cual pedía gratitud hacia Obregón y Vasconcelos. También se reproducía una carta de José

⁹ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 4, pp. 351-352; vol. 2, N° 1, pp. 57-59.

¹⁰ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 2, p. 101; 1922, vol. 2, N° 5, pp. 531-538.

¹¹ *El Maestro*, 1922, vol. 2, N° 6, pp. 531-538.

¹² *El Maestro*, 1922, vol. 3, N° 1, pp. 3-8.

Ingenieros en que éste afirmaba seguir con interés la “gran renovación social” que se operaba en México.¹³

En 1923 la revista brindaba información, en su sección editorial, sobre el debate parlamentario en que se había discutido y aprobado el presupuesto educativo de 45 millones de pesos, y sobre la intervención de Vasconcelos en el mismo. Entre los pasajes del debate en que se había concentrado la información vertida por *El Maestro* puede mencionarse, en primer lugar, la oposición de un legislador perteneciente al gremio ferroviario a la existencia de una escuela de “ferrocarrileros” (sic) con el argumento de que se convertiría en una “fábrica de esquirolas”. Pero en las repuestas de otro diputado y del propio Vasconcelos, ambas resaltadas por la revista, se aprecia la tendencia a descalificar la postura del gremio mediante la contraposición, en la línea argumentativa, del interés general al particular del sindicato.¹⁴ Se aprecia en esta discusión que algunos sectores integrantes de la alianza gobernante se oponían a los lineamientos de la gestión de gobierno considerados perjudiciales a sus intereses, y que la revista posiblemente seleccionaba las intervenciones legislativas que contribuían a legitimar la posición defendida por la SEP.

En segundo lugar, se postulaba en el debate la necesidad de educar a la clase obrera sin “infiltrarle” ideas de odio, en una clara posición favorable a la conciliación de clases. Pero también se expresaba el temor de que “las turbas” llegaran al poder en “el estado en que se encuentran”, en una afirmación que combinaba temor a los elementos populares con subestimación por su cultura. El proyecto de estabilizar un régimen político contemplaba a las organizaciones obreras no radicales como un apoyo necesario, y la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) estaba aliada a Obregón aunque no en los mismos términos en que luego lo estaría con Calles. Pero la central sindical rivalizaba con Vasconcelos, y ello posiblemente contribuye a explicar discusiones como la descrita en el párrafo anterior. En tercer lugar, cuando se pasó a debatir el presupuesto a asignar a las escuelas para indígenas, el argumento recurrente en todas las intervenciones era la necesidad de redimir a los indígenas. Se trataba de una posición compartida por diferentes legisladores que la revista, que comulgaba con esa opinión, se encargaba de reproducir. Por último, aunque sin emitir valoraciones, se reproducían opiniones de legisladores que alababan a Vasconcelos pero sostenían que éste estaba rodeado por una “corte de mediocres”.¹⁵ Ello es indicativo de las diferencias que existían en el seno de los grupos gobernantes, pero también de que los adversarios de Vasconcelos optaban por atacar a sus colaboradores, posiblemente debido a que un ataque directo a su persona sería menos efectivo dado el prestigio con que contaba.

También se traducían, en la sección editorial, artículos de la prensa extranjera en que se expresaban opiniones positivas sobre la labor educativa de la SEP. Por ejemplo, un periódico norteamericano comentaba, durante la breve estadía de Vasconcelos en Nueva York al regreso de su gira sudamericana en 1922, que el secretario era un hombre sutil y perspicaz que estaba poniendo los cimientos de un gigantesco edificio: la educación para quince millones de personas. A continuación se transcribía el reportaje a Vasconcelos realizado por el mismo órgano, en donde se expresaba que el ideal del secretario era hacer un centro social de cada escuela y, con el fin de establecer diferencias, se comparaba nuevamente la política emprendida con las que predominaban en los gobiernos de Díaz y

¹³ *El Maestro*, 1922, vol. 3, N° 1, pp. 14-17.

¹⁴ *El Maestro*, 1923, vol. 3, N° 3, pp. 244-246.

¹⁵ *El Maestro*, 1923, vol. 3, N° 3, pp. 244-246.

Carranza.¹⁶ En un momento en que el problema del reconocimiento diplomático del gobierno de Obregón por parte de Estados Unidos ocupaba el centro de la escena, la revista no desperdiciaba la oportunidad de reproducir las opiniones de la prensa norteamericana total o parcialmente favorables al gobierno.

A modo de síntesis parcial, puede afirmarse que los artículos de la revista dedicados a la educación tendían a postular que tanto en México como en el mundo los tiempos estaban cambiando en sentido positivo. Desde *El Maestro* se sostenía que, en el caso de México, ese cambio, que beneficiaba al conjunto de la población, estaba asociado al gobierno actual y a los responsables de la SEP, cuyas acciones, calificadas positivamente por la revista, se diferenciaban radicalmente de las de gobiernos anteriores.

La historia mexicana en la revista

Afirma Josefina Vázquez que la revolución produjo nuevos debates sobre el origen de la nacionalidad mexicana, centrados una vez más en el problema del predominio de lo indígena o lo español, y que ese debate era favorecido por la oportunidad de sentar nuevas bases para la “reorganización de la vida mexicana”, si bien hasta 1925 predominó la continuidad de la visión conciliadora oficial de la historia de México (Vázquez de Knauth, 1970: 161-162). Asimismo, sostiene Vázquez que un acuerdo entre historiadores revolucionarios y tradicionalistas era el reconocimiento de que el fin de la enseñanza de la historia debía ser la contribución a la instrucción cívica y el estímulo del patriotismo (Vázquez de Knauth, 1970: 166). Según Quintanilla y Vaughan, los textos de historia en la década de 1920 sostenían una ideología liberal y positivista en la cual la historia, basada en hechos políticos que la convertían en una sucesión de presidentes, atravesaba diferentes etapas hasta llegar al moderno estado liberal, si bien la defensa del liberalismo por parte de estos textos se limitaba prácticamente al aspecto electoral, pues se inclinaban por soluciones autoritarias para hacer frente al retraso de México, el desorden y el conflicto social (Quintanilla y Vaughan, 1997: 97-106).

Entre las características señaladas por Vázquez y/o por Quintanilla y Vaughan acerca de los textos de historia que seguían la línea oficial durante la década de 1920, puede destacarse que tales textos partían del reconocimiento de la conquista como un acontecimiento fundamental para el posterior mestizaje y para la absorción por parte de una civilización superior. Pero paralelamente adherían a la leyenda negra y rechazaban esa misma conquista con el argumento de que las atrocidades cometidas habían sumergido a “la raza” en un “estado miserable”; además, se rescataba la figura de Cuauhtemoc, mientras que Cortés era objeto de juicios variados. El período colonial, revisado sin interés, sólo era considerado el punto de partida para la lenta gestación de la independencia que era valorada, a su vez, como el paso previo a la formación de la nación, mientras que, entre los héroes de la emancipación, la figura de Morelos había crecido luego de la revolución. Del período independiente se contraponía la figura negativa de Santa Ana a la de los liberales que promulgaron la Constitución de 1857. Por último, dado lo reciente de los enfrentamientos en el interior de las fuerzas revolucionarias, sólo Madero era reconocido como caudillo de la revolución (Quintanilla y Vaughan, 1997: 100-103; Vázquez de Knauth, 1970: 168-174).

Como se verá a continuación, en los artículos publicados en la sección de “Historia y geografía” se repetían, con algunos matices en ciertos casos, las características de la historiografía

¹⁶ *El Maestro*, 1922, vol. 3, N° 1, pp. 25-28.

oficial de la década de 1920. Sin embargo, mientras que los artículos sobre historia universal fueron permanentes a lo largo de todos los números de *El Maestro*, los dedicados a la historia nacional tuvieron una aparición menos regular. Además, también se publicaban textos que se ocupaban de temas de historia latinoamericana, tales como reseñas históricas de otros países o artículos sobre “próceres”.

Se percibe en muchos de estos artículos la intención de construir o ensalzar un “panteón” de héroes nacionales y latinoamericanos. Sin embargo, en consonancia con la política de apertura a la cultura universal, también se publicaban biografías de personalidades europeas y norteamericanas. Por ejemplo, en febrero de 1922 aparecían diez biografías de “hombres célebres”, cinco de ellos europeos, uno norteamericano, dos mexicanos y dos hispanoamericanos.¹⁷

Los relatos de historia nacional apuntaban, a menudo, a que ésta culminara en el gobierno de Obregón. Por ejemplo, en un artículo de Vasconcelos, en 1921, éste sostenía que los “héroes fundadores” (Hidalgo, Morelos, Guerrero) habían sido la simiente, pero otros, como Iturbide a quien se definía como precursor de Huerta, habían desvirtuado sus empresas. Luego habían surgido otros héroes (Lerdo, Juárez) pero no consiguieron consolidar instituciones. Ello permitió, según Vasconcelos, un nuevo “letargo oprobioso” de varios lustros hasta que “el milagro” volvió a encarnarse en Madero, si bien luego “los Huerta y los Carranza” destrozarían “la patria”.¹⁸

Desde el segundo número de *El Maestro* se publicó una síntesis de la historia de México en doce capítulos, a cargo de Rafael Ramos Pedrueza. Este autor sería, en la década de 1930, uno de los exponentes de la historiografía de la escuela socialista a través de su libro *La lucha de clases a través de la historia de México*, publicado en 1936 (Vásquez de Knauth, 1970: 179). Pero aunque Pedrueza sostendría en la década de 1930 que la historia debía basarse en una “interpretación materialista” que capacitara a jóvenes y adultos para llevar adelante “su misión emancipadora”, y superara las “falsedades” que estaban al servicio de la explotación burguesa, en sus escritos en *El Maestro* no se apreciaba aún ese radicalismo sino que en éstos se encontraban la mayor parte de las características de la historia oficial de la década de 1920.

En la presentación de la serie, el autor asignaba una función actual a la historia mexicana al afirmar que su conocimiento desarrollaba vigorosamente el patriotismo y hacía florecer las virtudes cívicas al establecer contacto con “seres superiores” cuya memoria generaba “una fuerza moral de maravillosa potencia y eficacia”, ennoblecía el carácter y templaba la virtud. De este modo, la historia era “fuente inagotable de esperanza” por que si había un pasado “colmado de grandeza” no podía desconfiarse del porvenir.¹⁹

Los cuatro primeros capítulos, de dudoso rigor académico, se dedicaron a las civilizaciones prehispánicas mediante un relato sumamente descriptivo. Dedicar cuatro de doce capítulos a la temática es indicativo del peso que estas civilizaciones tenían, a pesar de cierto desprecio de Vasconcelos por ellas, para la construcción de la nueva identidad nacional. El quinto y sexto capítulo se ocupaban del descubrimiento y la conquista, y el séptimo de la época virreinal. En ellos se condenaba la conquista militar y los procedimientos de las huestes de Cortés pero se rescataba la

¹⁷ *El Maestro*, 1922, vol. 2, N° 4 y 5, pp. 396-404.

¹⁸ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 5 y 6, pp. 441-443.

¹⁹ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 2, pp. 123-130.

“conquista espiritual”, plagada de héroes y mártires, realizada por los misioneros cristianos y la obra de algunas autoridades virreinales “benefactoras” como Mendoza, Bucarelli y Revillagigedo. Ese rescate de los misioneros cristianos guardaba relación, posiblemente, con la intención de comparar su obra con la que se proyectaba que llevaran adelante los maestros misioneros. Los capítulos siguientes se dedicaban al período independiente y en ellos se destacaban varias cuestiones. En primer lugar, se caracterizaba a los revolucionarios de 1810 como un “grupo de hombres heroicos” que había iniciado “la redención de los mexicanos”.²⁰ La utilización del término redención posiblemente tendía puentes entre el pasado y el presente, pues los miembros de la SEP buscaban presentar la tarea que llevaban adelante como una acción redentora de las masas.

En segundo lugar, se expresaba una visión maniquea que tomaba partido por los liberales y condenaba a los conservadores que actuaron en los años posteriores a la independencia. También se “demonizaba” la figura de Santa Ana y se defendían las medidas anticlericales y modernizadoras de Juárez, aunque se cuestionaba la decisión de éste de reelegirse. Esto último es indicativo de que la no reelección era parte del “mito fundador” del nuevo estado revolucionario. En tercer lugar, el juicio sobre Porfirio Díaz era ambivalente. De su gobierno se rescataba el progreso material y la paz duradera que garantizó, pero se condenaba aquello que el autor denominaba “caída del civismo”, al igual que la preferencia por los intereses del capital extranjero sobre los de los mexicanos con perjuicios para las clases más humildes. El grupo gobernante fundaba su legitimidad en la revolución que había derrocado a Díaz y buscaba diferenciarse de éste en temas que, como en el caso de la relación con el capital extranjero, estaban candentes durante el gobierno de Obregón. Pero, probablemente, el aún no resuelto problema del orden condujera a valorar positivamente algunos aspectos del régimen depuesto. Por último, al tratar la etapa revolucionaria se rescataba la figura de Madero y se condenaba a Carranza quien había iniciado, según el articulista, una política opuesta a los ideales revolucionarios que decepcionó al pueblo al llegar la rapiña a “un grado indecible”. Asimismo, se definía a Obregón como el hombre apoyado por la opinión pública al final del gobierno de Carranza.²¹

Desde el principio de la serie se apreciaba la construcción de un “panteón de héroes”. Decía Ramos Pedrueza en su introducción que “En el magnífico escenario de nuestra historia aparecen figuras verdaderamente gloriosas; mártires, campeones, ciudadanos ejemplares, de todos tipos, de todas las edades y sexos; niños, como los cadetes de Chapultepec, hombres, en su potente virilidad; guerreros, como Cuauhtemoc, Morelos y Zaragoza, y civiles de impassibilidad heroica y firmeza inquebrantable, como el licenciado Verdad, Juárez y Ocampo; ancianos como Hidalgo y Álvarez, el patriarca del sur; mujeres, como Josefa Ortiz de Domínguez; apóstoles de inmensa bondad, como Francisco Madero.”²²

Aunque recién en la década de 1930 serían incorporados al “panteón de héroes” de la revolución, llama la atención la omisión de menciones a Villa y Zapata en la reseña histórica realizada por Ramos Pedrueza. Ello probablemente se debiera que se buscaba no oponer la figura de Obregón a la de los grupos populares que habían apoyado a ambos líderes y a que era preciso omitir

²⁰ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 2, pp. 123-130, y N° 3, pp. 235-242.

²¹ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 4, pp. 341-348.

²² *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 2, pp. 123-130.

mencionar la alianza en contra de las fuerzas “convencionistas” que se había establecido entre el ahora presidente y el “satanizado” Carranza.

Luego de terminada la serie de historia de México, se continuaron publicando artículos donde se ensalzaba a los héroes nacionales como Morelos, a quien el articulista Alfonso Zabre calificaba como “alma superior”, o latinoamericanos como Bolívar, objeto de diversos artículos de la revista. Otros artículos sobre historia volvían a destacar la diferencia entre la acción violenta de la conquista y la obra altruista y civilizadora de las órdenes religiosas.²³

A título de cierre parcial, podemos sostener que los artículos sobre historia mexicana planteaban una visión maniquea del pasado nacional, y que esa visión era utilizada para tender puentes con el presente y el pasado más reciente, tanto al sugerir la continuidad de la obra de los “próceres” por parte del gobierno actual como al comparar a los personajes históricos sobre los que se pronunciaban juicios negativos con algunos de los gobernantes que habían precedido a Obregón.

Las otras secciones

En “Temas Diversos” se publicaban los textos sobre educación. También se editaban en esta sección muchos artículos de opinión sobre cuestiones sociales, tanto de autores extranjeros como mexicanos. Una de las preocupaciones manifestadas en esta sección era la función de los intelectuales. Por ejemplo, en el primer número se reproducía un escrito de Romain Rolland, titulado “Una declaración de independencia intelectual”, en que este autor expresaba que los intelectuales se habían puesto, a lo largo de la historia, a la orden de los gobiernos y habían hecho del pensamiento un instrumento de “mezquinos intereses” tanto de algunas agrupaciones políticas o sociales como del estado o las clases. La postura del autor contraria a los nacionalismos, coincidente con la de Vasconcelos y avalada por la experiencia del reciente conflicto europeo, se ponía de manifiesto cuando expresaba que de la lucha entre las naciones sólo había quedado humillación. Además de este texto, retomaban esta temática otros escritos reproducidos por la revista, tales como el manifiesto del denominado grupo “Claridad” con el título “La internacional de los intelectuales”, o el “Manifiesto a los intelectuales y estudiantes de América Latina” firmado por Anatole France y Henri Barbusse.²⁴

La sección “Conocimientos Prácticos” respondía a las intenciones de modificar hábitos y modos de vida de la población, y de proporcionar conocimientos aprovechables en lo inmediato, pues publicaba, sobre todo, artículos sobre temas agrícolas y sobre salud e higiene. Por ejemplo, el primero de una serie de artículos titulados “La salud del cuerpo” comenzaba con una cita del Génesis para luego referirse a la necesidad de que los alimentos se injirieran sin sazones que estimularan el deseo de bebidas fuertes, lo cual ponía de manifiesto la preocupación por el problema del alcoholismo. En el mismo artículo se expresaba la importancia de tener un “comedor atractivo” y se advertía contra el peligro del consumo de estimulantes y narcóticos.²⁵

También se utilizaba esta sección para la difusión ideológica. Por ejemplo, a fines de 1921 se publicaba un texto de Tolstoy en donde se exponía la teoría de Henry George sobre el impuesto único. Tolstoy, quien calificaba a George como “pioneer y caudillo” del movimiento por el impuesto único, afirmaba que a pesar del fingido interés de las clases dominantes por los pueblos, nada se

²³ *El Maestro*, 1922, vol. 2, N° 4, pp. 362-365; N° 5, pp. 461-468; N° 6, pp. 609-610.

²⁴ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 1, pp. 11-12; N° 2, pp. 133-135, y N° 3, pp. 253-255.

²⁵ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 1, pp. 71-72.

decía sobre el “execrable” derecho de propiedad. También sostenía Tolstoy que el proyecto de George planteaba que no hubiera más hombres privados de tierras ni “gentes ociosas” propietarias de ellas, pues con la tierra en poder de quienes la trabajaban los hombres dejarían de contratarse como obreros, mientras que los propietarios se librarían del “pecado” de gozar del trabajo ajeno y los obreros de los “pecados” de la ira y de la envidia, desapareciendo una de las causas que dividían a los hombres.²⁶

En la sección para los niños predominaban cuentos, fábulas y mitos clásicos. En la sección de “Literatura”, dedicada básicamente a las biografías pero que también incluía traducciones de autores extranjeros de moda en ese momento (Fell, 1989: 503), tenían cabida algunos escritores mexicanos y latinoamericanos junto a autores europeos, mientras que en “Poesía” se publicaban mayor cantidad de obras de mexicanos e hispanoamericanos.

La línea editorial de la revista

Era en la sección “Revista Editorial Informativa” (noticias comentadas sin firma), y en las escasas notas editoriales firmadas que aparecían en algunos números, donde se expresaba con mayor frecuencia la postura política de los editores de la revista. Tal postura se manifestaba tanto en las opiniones vertidas como en el criterio de selección de las noticias o en la reproducción de artículos y manifestaciones del presidente Obregón y del secretario Vasconcelos, a quienes se defendía permanentemente desde las páginas de la revista. En el caso de Vasconcelos, aunque no estaba encargado directamente de la edición, era el responsable de la secretaría de la cual ésta dependía. Vasconcelos publicaba artículos en *El Maestro* y, seguramente, ejercía un alto grado de influencia sobre su línea editorial. Este apartado se basará, principalmente, en las noticias publicadas y comentadas en la “Revista Editorial Informativa” aunque también se recurrirá a las opiniones vertidas en otros artículos.²⁷

En las noticias internacionales era recurrente el tema del imperialismo que aparecía, acompañado de una valoración negativa por parte de la redacción de la revista, cuando se trataba desde la situación de países como Irlanda, Egipto, India, Cuba o Santo Domingo, hasta el problema de los acuerdos de paz y el orden internacional posterior a la guerra. Respecto a Cuba, la revista criticaba el desembarco de tropas norteamericanas ante las elecciones de 1921. En cuanto a Santo Domingo, *El Maestro* celebraba la noticia del retiro de tropas norteamericanas en 1921, aunque abogaba para que tal retiro fuera inmediato e incondicional. Tampoco podía estar ausente de la línea editorial el tema de la revolución rusa; al respecto, aunque la revista mostraba cautela al destacar su escaso conocimiento del asunto, no dejaba de afirmar que parecía tratarse de una “verdadera transformación de los valores sociales, llevada a cabo con la ‘violencia necesaria’”.²⁸

Sobre los acuerdos de paz y el orden resultante, a fines de 1921 se publicaba, en la sección editorial, un artículo con la firma del presidente Obregón en que éste criticaba la exclusión de algunos países de las conferencias de desarme. En el número siguiente se describían los sucesos que

²⁶ *El Maestro*, 1921, vol. 2, N° 2, pp. 192-195.

²⁷ Para no ser repetitivos, a partir de este apartado mencionaremos al autor cuando se trate de artículos firmados, pero en el resto de los casos -noticias o comentarios sin firma publicados en la Revista Editorial Informativa, que constituyen la mayor parte de la información tratada- no haremos aclaraciones.

²⁸ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 2, pp. 100-104; N° 5 y 6, p. 440.

habían conducido al retiro argentino de la Sociedad de las Naciones sin emitir juicios sobre los mismos pero con una forma de ordenamiento del relato que suponía una valoración positiva de la decisión argentina. En 1923 se reproducía un artículo de otro periódico en el cual se comentaba, también con un juicio favorable, la ausencia de México en la Quinta Conferencia Panamericana.²⁹

Para entender estas posiciones asumidas por la revista cabe señalar que, para el pensamiento de Vasconcelos, tras la “bancarrotta sangrienta” que acababa de sufrir Europa con la guerra podría surgir e imponerse una civilización de “concordia, prosperidad y espiritualidad renovada”. En cuanto al panamericanismo, Vasconcelos sostenía que éste debía dismantelarse y que el iberoamericanismo debía oponérsele (Fell, 1989: 503 y 637). La crítica y el proyecto convergían en la posición de Vasconcelos sobre cuestiones internacionales.

En las noticias latinoamericanas, además de las ya mencionadas sobre Cuba y Santo Domingo, era repetido el énfasis en destacar la necesidad de la solidaridad continental, la condena de los conflictos entre países limítrofes, la crítica a la renuencia a la integración en el caso de América Central, y el rechazo del “pretorianismo” en general y del gobierno dictatorial venezolano en particular.

Estos lineamientos eran totalmente coincidentes con las posiciones de Vasconcelos, quien, según Fell, abordaba en casi todas sus obras anteriores a 1920 el problema de la unidad de Iberoamérica como paso previo para alcanzar la utópica raza universal del porvenir, por lo cual el hispanoamericanismo de Vasconcelos era el punto de partida para su internacionalismo (Fell, 1989: 553-555). El fundamento de estos postulados era que, para Vasconcelos, la cuna de la civilización blanca había sido Grecia pero de ese árbol común habían brotado las civilizaciones rivales inglesa y española; esta última, heredada por Hipanoamérica a pesar de la diáspora nacionalista posterior a la independencia, era la base, a partir del mestizaje de las distintas etnias luego de la conquista, para la humanidad futura que sería fruto de la integración étnica y espiritual (Fell, 1989: 641-646). Este “internacionalismo iberoamericano” no era incompatible con la aceptación de cierta dosis de nacionalismo, sobre todo en países que experimentaban la influencia o injerencia norteamericana (Fell, 1989: 634). Diversos autores coinciden en que este intento de hacer del iberoamericanismo una especie de patria mayor era el motivo por el que Vasconcelos dio cabida a intelectuales de otros países del continente, como Gabriela Mistral o Haya de la Torre (Blanco, 1996: 89; Vázquez de Knauth, 1970: 140).

Sobre los enfrentamientos entre naciones latinoamericanas, la posición de Vasconcelos era claramente contraria al militarismo y al expansionismo a costa de países limítrofes. Ello le había ocasionado problemas en su corta visita a Chile, efectuada en 1922 como parte de su gira sudamericana, pues su calificación de la guerra del Pacífico como un suceso lamentable que debilitaba al continente y sus declaraciones en favor de un arreglo negociado del conflicto fronterizo con Perú generaron rechazo en el gobierno y en los sectores conservadores chilenos (Fell, 1989: 622-632).

El tratamiento en *El Maestro* acerca de tales conflictos era coincidente con la posición de Vasconcelos. En noviembre de 1921 se comentaba la memoria anual de la Federación de Estudiantes de Chile en la cual se pronunciaban fuertes críticas al militarismo, calificado como “patrioterismo”, contra Perú y Bolivia. En el número siguiente la revista sostenía su opinión negativa sobre la guerra

²⁹ *El Maestro*, 1921, vol. 2, N° 2, pp. 115-117; N° 3, pp. 231-233; 1923, vol. 3, N° 4 y 5, pp. 390-391.

del Pacífico, mientras que a principios de 1922 volvía a elogiar a los estudiantes chilenos que habían proclamado la “hermandad” con Perú.³⁰

El artículo de Vasconcelos, titulado “Nueva ley de los tres estados” y publicado por la revista a fines de 1921 dentro de la sección “Temas diversos”, también cuestionaba que “nuestros países” hubieran aceptado auxilios extraños para defenderse de la agresión de “una potencia de la misma estirpe”. Sostenía Vasconcelos la necesidad de llevar adelante una política ya no nacionalista sino “continental y humana”, poniendo por encima el “criterio latinoamericano” como “norma de nuestras acciones”. También aclaraba el secretario que perseguía un “trato leal” con los vecinos del norte pero que este debía fundarse en el mantenimiento de la autonomía. En referencia al caso mexicano, no dejaba pasar la oportunidad de diferenciar la nueva época del pasado cuando señalaba que ya había concluido el período del “afrancesamiento” y el “extranjerismo” propio del porfiriato, en el cual “copiábamos gestos de la cultura sin comprender su sentido”. Además, aprovechaba los postulados de que partía su artículo para atacar a los antiguos adversarios de Obregón, al afirmar que la unión aduanera durante la guerra hubiera sido más útil que “toda la pomposidad de la doctrina Carranza”, y dejaba en claro que también polemizaba con el “pretorianismo” del continente cuando sostenía que no se debía dejar que los dictadores se presentaran como abanderados del hispanoamericanismo ni del patriotismo, sino que un propósito del iberoamericanismo era aniquilar todas las dictaduras.³¹

En la misma línea de defensa de la solidaridad continental se destacaban las informaciones sobre eventos estudiantiles en toda América Latina, dado que en el movimiento estudiantil de la década de 1920 era donde más fuerza había tenido este tipo de ideas. Para Vasconcelos, quien alcanzó gran prestigio entre los movimientos universitarios de diferentes países latinoamericanos, eran las generaciones jóvenes, y en particular los estudiantes, el sector que conduciría a México y al continente hacia a su “regeneración” (Fell, 1989: 556-568). Un ejemplo del tratamiento del tema en la revista fue la difusión dada al congreso de estudiantes llevado a cabo en México en 1921, desde el momento en que se decidió realizarlo allí, por ser México “el país más calumniado del continente”, hasta la cobertura del evento cuando se reprodujo el discurso pronunciado por Vasconcelos en la cesión de inauguración y se brindó información sobre las deliberaciones.³²

Además de las noticias comentadas sobre el tema, también se publicaban textos que instaban a la unidad continental. Por ejemplo, a principios de 1922 se reproducía un artículo en que Gabriela Mistral escribía acerca de la “América total” proyectando hacia el futuro “la hora en que seamos uno” y en que América sería un “reinado vasto para la libertad y la excelencia”; la escritora se pronunciaba, además, en contra de criticar a un país de América para ensalzar a otro, y alertaba contra la “fatal” invasión de la “América rubia”, aunque sostenía no promover el odio contra los norteamericanos pues decía que era la “pereza” latinoamericana la que había creado la opulencia del norte. En un número posterior se reproducía un discurso de la misma autora, quien entonces cuestionaba la limitación de mirar hacia las “razas” nacionales y no a la “raza” americana.³³

³⁰ *El Maestro*, 1922, vol. 2, N° 2, pp. 127-131; N° 3, pp. 236-239; N° 4 y 5, pp. 346-348.

³¹ *El Maestro*, 1921, vol. 2, N° 2, pp. 150-158.

³² *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 3, p. 213; vol. 2, N° 1, pp. 9-13.

³³ *El Maestro*, 1922, vol. 2, N° 4 y 5, pp. 339-340; vol. 3, N° 1, pp. 14-17.

En 1923 se reproducía en la revista una carta dirigida por Vasconcelos a un congreso de estudiantes colombianos, quienes le habían otorgado el título de “Maestro de la Juventud” (Fell, 1989: 570). En la epístola se reafirmaba el concepto de que la juventud latinoamericana era portadora de una misión para la humanidad pues “llega a la vida cuando se sientan las bases de un nuevo período de la historia del mundo”, y se postulaba que debía llevar adelante sus ideales aunque fueran reprobados por el resto, pues la sociedad presente representaba el pasado mientras que el “espíritu” vivía en el mañana. Vasconcelos vaticinaba que los europeos continuarían “matándose” y que no podían “enseñarnos nada”, pero desde Hispanoamérica se reproduciría con mejores elementos el “ensayo de universalismo” que había fracasado en Estados Unidos, aunque para ello debían superarse los nacionalismos estrechos ya que la creación de las nacionalidades latinoamericanas había sido un “suicidio colectivo”. Sostenía también que en el pasado reciente los latinoamericanos habían sido “simios del mundo” pues imitaban sin esperanzas de crear. Por otro lado, una vez más utilizaba su discurso de solidaridad continental para atacar al gobierno venezolano, al mismo tiempo que señalaba que el clericalismo y el conservadurismo eran las causas de la decadencia de todos los pueblos latinoamericanos.³⁴ Puede apreciarse en este discurso una clara delimitación entre destinatarios positivos (la juventud y los estudiantes) y negativos (clericales, conservadores y dictadores).

Respecto al “pretorianismo”, que según Vasconcelos hundía sus raíces en la historia hispanoamericana, el secretario sostenía que se trataba de “la mayor lacra de la raza latina”, pues, entre otras consecuencias, constituía el más poderoso sostén para aquel nacionalismo que era contrario a la unidad hispanoamericana, a la vez que era una de las principales causas del latifundio en el continente. También afirmaba que el “cesarismo” de ese momento encarnaba en el dictador venezolano Juan Vicente Gómez, quien se convirtió en uno de los principales blancos de los ataques de Vasconcelos, y ello había originado, antes de la creación de la SEP, protestas diplomáticas venezolanas que habían hecho peligrar la continuidad del futuro secretario en su cargo de rector de la Universidad (Fell, 1989: 556-560).

La línea de la revista coincidía también en este punto con la posición de Vasconcelos. En junio de 1921 se publicaba un manifiesto de los estudiantes mexicanos contra los “nuevos atentados” del gobierno venezolano que en esa ocasión habían tenido como víctimas a estudiantes. Al mes siguiente, *El Maestro* publicaba noticias sobre la realización de una manifestación en Nueva York con el objeto de solicitar la libertad de los dirigentes políticos venezolanos que se encontraban en la cárcel.³⁵

Del tratamiento de las noticias internacionales y latinoamericanas se aprecia que la revista trazaba una divisoria de aguas entre un “nosotros”, que incluía a quienes trabajaban por la instauración de “un nuevo período en el mundo”, y quienes se oponían a ello. Dentro del primer segmento se destacaban los estudiantes latinoamericanos, cuya identidad como grupo el discurso de la revista contribuía a reforzar, mientras que en el segundo sobresalían los gobiernos imperialistas y los dictadores latinoamericanos.

En las noticias locales predominaba la orientación apologética tanto de la figura de Obregón, de quien se publicaban noticias, discursos y reportajes, como de la de Vasconcelos. También se

³⁴ *El Maestro*, 1923, vol. 3, N° 4 y 5, pp. 425-430.

³⁵ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 3, pp. 211-212; N° 4, p. 325.

transcribían algunas leyes sobre temáticas relevantes. La revista se refería a Obregón, en algunas ocasiones, como “el ciudadano presidente de la república”, destacaba la “robustez de su pensamiento, su espiritualidad y nobleza” que hacía pensar en él como “un hombre de bellos ideales”, y buscaba contraponer su figura con la de sus predecesores. Por ejemplo, destacaba expresiones del presidente según las cuales las revoluciones eran hechas por los pueblos cuando eran hostigados por sus gobiernos, y contrastaba tales opiniones con las de los gobiernos de Huerta y Carranza que atribuían el descontento interior a las intrigas extranjeras, si bien, como se verá más adelante, el recurso a teorías conspirativas no estaba ausente en el discurso de la revista. En ese marco, si bien había artículos de crítica social no sucedía lo mismo respecto a la situación política, y en el único caso encontrado de críticas vertidas a la gestión de gobierno, tales críticas se referían a temáticas acotadas y es posible que se orientaran a tomar partido ante diferencias en el interior del gobierno. Nos referimos a un artículo de 1921 en que se alegaba que la instrucción no se impartía como correspondía pues desde las condiciones higiénicas hasta el personal docente de muchas escuelas eran deficientes. Ante esta situación, la revista destacaba la necesidad de inversiones estatales en el sector educativo, y aseveraba que para cuestiones menos importantes se disponía de grandes cantidades de dinero.³⁶

Fuera de la “Revista Editorial Informativa”, otras editoriales se ocupaban, más irregularmente, de destacar la nueva época que se vivía a partir del gobierno de Obregón y de la gestión ministerial de Vasconcelos, o se encargaban de definir a los adversarios pasados o presentes de este proceso. Ejemplo del primer tipo era la nota, firmada por Vasconcelos en el número inicial, en que se exponía la “misión” de la nueva revista. Como ejemplo del segundo caso puede destacarse el artículo de Vasconcelos titulado “Aristocracia pulquera” y publicado dentro de la sección “Temas Diversos”. En él, con una estrategia discursiva de tipo explicativo, Vasconcelos procuraba identificar los intereses de muchos terratenientes que elaboraban pulque en el centro del país con los obstáculos a la obra revolucionaria.³⁷

Realizada esta primera descripción podemos retomar el problema de por qué consideramos que el discurso de una parte de los textos de la revista era principalmente político y como funcionaba este. Se aprecia que en los enunciados de la revista había un colectivo de identificación de los destinatarios positivos o partidarios cuando se hablaba de un “nosotros” que actuaba desde afuera de las multitudes. En el mencionado editorial del número inicial se decía, en referencia a las masas populares, que “no nos preguntamos que quieren las multitudes sino que les conviene”. En relación con ello, se aprecia que la revista se presentaba como poseedora de la verdad (Loyo, 1999: 204). Por ejemplo, en el editorial del número inicial Vasconcelos afirmaba que la revista debería iniciar a la escritura en un nuevo período “antiliterario” que sirviera para “decir las cosas como son”.³⁸

También se encuentra con claridad un paradestinatario, con el cual los partidarios se identificaban dentro de un colectivo más amplio. Ese colectivo era el pueblo, siempre distinto al gobierno aunque se proclamaba perseguir la fusión entre ambos. Esa relación de distinción y acercamiento al mismo tiempo se manifestaba en el editorial del número inicial en que Vasconcelos afirmaba, al hacer referencia a los responsables de la revista, que “seremos arquitectos y

³⁶ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 2, p. 101; N° 3, p. 212.

³⁷ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 1, pp. 5-9; N° 3, pp. 215-217.

³⁸ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 1, pp. 5-9.

constructores”, y destacaba la “enorme fuerza” que el pueblo y el gobierno habían puesto en sus manos al encomendarles la revista. Esto concordaba con el discurso de Obregón, quien expresaba, en 1923, que el “anhelo” de su administración era formar un sólo organismo entre pueblo y gobierno, y que su “ilusión” era llevar “confianza y cariño” a las masas rurales. Otro concepto que contribuía a identificar ambos colectivos (partidarios y pueblo) era, como ya se vio en varios ejemplos, la apelación al futuro por contraste con el pasado negativo. Algo similar sucedía con el programa denominado socialista; por ejemplo, en 1922 se transcribían declaraciones del socialista español Marcelino Domingo, quien afirmaba que en México se estaba demostrando que el socialismo era un método más que una idea; Domingo destacaba, además, la acción desarrollada por la SEP en torno a “festivales artísticos socialistas”, posiblemente en referencia a los diecisiete festivales al aire libre organizados por la SEP ese año (Fell, 1989: 414).³⁹

Sin embargo, de esta identificación con colectivos más amplios que el formado por el grupo de partidarios derivaba un discurso político que negaba serlo, pues la revista se presentaba como una “tribuna libre” para todas las ideas “nobles y provechosas” y afirmaba no estar al servicio de un grupo sino del país entero. Sin embargo, se apuntaba a definir colectivos en que sólo estaban incluidos los partidarios de una cultura comprometida con la realidad cuando se afirmaba que el único criterio de selección era que la cultura no valía nada si no se inspiraba en el interés general de la humanidad, si no perseguía como fin el bienestar de todos los hombres, si no aseguraba la libertad y la justicia.⁴⁰ Aunque se apelaba a valores que se pretendían presentar como neutrales para negar que se hacía política, la asignación de atributos positivos a los partidarios y al público, y la negación de tales atributos a los contradestinatarios, hacía que ese recurso a valores “neutrales” tuviera connotaciones políticas.

En cuanto al destinatario negativo, el discurso de la revista construía un adversario externo del gobierno y el pueblo mexicano en los Estados Unidos,⁴¹ aunque acotado al gobierno y a los grandes grupos de interés, pues la revista siempre se mostraba abierta a la búsqueda de aliados en el interior de la sociedad norteamericana y en otros países. En ese sentido, la revista publicaba continuamente intervenciones u opiniones de legisladores, periodistas y dirigentes sociales norteamericanos opuestos a determinadas acciones de su gobierno en contra de México o de otros países del continente. Por ejemplo, en septiembre de 1921 *El Maestro* informaba sobre la protesta que un senador había elevado en contra del empleo de la fuerza en los campos petroleros de Tampico. Al año siguiente se transcribía un discurso de otro senador que enumeraba agravios norteamericanos en contra de Haití, Santo Domingo y Nicaragua, y afirmaba que la nación altruista y liberadora (Estados Unidos) ahora estaba empeñada en oprimir y robar a los países pequeños. Ese mismo año, *El Maestro* reproducía el texto de solicitudes de varias agrupaciones obreras norteamericanas que demandaban el reconocimiento del gobierno mexicano.⁴²

³⁹ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 1, pp. 5-9; 1922, vol. 2, N° 6, pp. 557-560; 1923, vol. 3, N° 4 y 5, pp. 371-372.

⁴⁰ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 1, pp. 5-9.

⁴¹ Hablar de construcción discursiva de un adversario no supone negar que haya razones exteriores al discurso que explican la rivalidad entre dos oponentes, sino que apunta a poner énfasis en el modo en que el discurso da cuenta de tal rivalidad.

⁴² *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 5 y 6, p. 436; 1922, vol. 2, N° 6, pp. 546-547; vol. 3, N° 1, pp. 9-12.

En 1923 se informaba que un conferencista norteamericano había criticado a sus compatriotas por creerse superiores, despreciar cuanto veían y no comprender a México, y se publicaban las opiniones del director de un periódico norteamericano que elogiaba al gobierno de Obregón. En un número posterior se transcribía una entrevista realizada por un periodista norteamericano a Obregón, en la cual éste era calificado por el reportero como un “moderno presidente” y era comparado con Washington. En tanto, Obregón afirmaba en el reportaje que las actuales simpatías entre el pueblo mexicano y el norteamericano no tenían precedentes pero al referirse a los inversionistas norteamericanos denunciaba que buena parte de sus utilidades se gastaban en difundir “mentiras” sobre México, y proclamaba que, a diferencia de gobiernos anteriores, daría preferencia a los intereses de los asalariados mexicanos por encima de las exigencias externas y que los capitales extranjeros debían subordinarse a las leyes del país. También se reproducían artículos de la prensa de otros países en que se cuestionaba la política norteamericana hacia México, o declaraciones de autoridades extranjeras con conceptos elogiosos hacia el gobierno de Obregón.⁴³ Además de la búsqueda de aliados dentro de Estados Unidos, también se valoraban los potenciales apoyos procedentes de terceros países, especialmente de los sudamericanos.

Era permanente la visión conspirativa que denunciaba “campañas de desprestigio” desde Estados Unidos. Por ejemplo, en mayo de 1921 la revista publicaba la noticia de que desde la secretaría de gobernación se había expresado el propósito de terminar con la campaña de injurias contra el país emprendida por la prensa extranjera, calificada por la revista como “asquerosa tarea de difamación”, mientras que en el número siguiente comentaba declaraciones de Obregón en que éste condenaba a un presunto grupo norteamericano que trabajaba para desacreditar a México. A principios del año siguiente, se reproducían nuevas declaraciones del presidente, quien denunciaba que un grupo de “expatriados” buscaba apoyo extranjero contra el gobierno mexicano. Ese mismo año, se afirmaba desde la revista que el discurso de un senador norteamericano había fomentado tentativas para derrocar a Obregón.⁴⁴

También abundaban las imputaciones concretas en contra de las compañías norteamericanas. En mayo de 1921, la revista denunciaba la situación tanto de los obreros mexicanos residentes en el sur norteamericano, quienes eran víctimas de actos de violencia, como de los trabajadores petroleros mexicanos de la zona de Tampico, discriminados, según el texto, por las compañías que favorecían a los obreros norteamericanos. Sin embargo, la revista se preocupaba por asegurar que en ambos casos el gobierno mexicano había tomado “enérgicas medidas” para proteger a sus connacionales. Asimismo, se cuestionaban las presiones norteamericanas para reformar la legislación petrolera mexicana y las exigencias de favorecer a ciudadanos estadounidenses con excepciones de artículos constitucionales (sobre petróleo y propiedades rurales). También se denunciaba, desde la revista, que Estados Unidos pedía a México garantías de que no hubiera radicales ocupando cargos electivos, privilegios al culto protestante que incluían el derecho de poseer tierras, y el reconocimiento de concesiones petroleras otorgadas por gobiernos anteriores. Además, se publicaba información sobre

⁴³ *El Maestro*, 1922, vol. 2, N° 6, pp. 549-550; 1923, vol. 3, N° 3, pp. 243-244; N° 4 y 5, pp. 365-371.

⁴⁴ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 2, p. 102; N° 3, p. 213; 1922, vol. 2, N° 4 y 5, pp. 342-343; vol. 3, N° 1, pp. 20-21.

la producción petrolera mexicana y, en relación con ella, sobre las posibles utilidades de las compañías norteamericanas.⁴⁵

Pero al mismo tiempo que se hacían denuncias, se ponía énfasis en la resistencia del gobierno mexicano a tales presiones. Por ejemplo, en septiembre de 1921 se publicaban declaraciones de Obregón en que éste aseguraba que no derogaría los decretos sobre derechos de exportación (promesa que no sería cumplida) ante la suspensión de trabajos por parte de las compañías petroleras norteamericanas, y se informaba que el presidente había dado instrucciones a los gobernadores para que exigieran a las compañías el pago de indemnizaciones de los obreros que habían quedado sin trabajo con motivo de la medida patronal. En ese mismo sentido, frecuentemente se desmentía que México estuviera gestionando el reconocimiento norteamericano, si bien se criticaban las decisiones de la justicia de ese país que no hacía lugar a demandas comerciales del estado mexicano contra empresas estadounidenses por no estar reconocido su gobierno. Otro aspecto en que se atacaba desde la revista a los Estados Unidos era la difusión de informaciones sobre la situación interior de ese país. Por ejemplo, en septiembre de 1921 se informaba sobre matanzas de personas negras en la localidad norteamericana de Tulsa.⁴⁶

En el último número de la revista llama la atención la reproducción, con algunos comentarios tíbiamente elogiosos, del discurso del secretario de Estado norteamericano en la Conferencia Panamericana en la que México no había participado. Sin embargo, se trataba del mismo número en que se publicaba un artículo firmado por Obregón en el cual éste sostenía que no había un sólo caso de apoyo franco de países poderosos a gobiernos latinoamericanos que hubieran antepuesto los “intereses materiales y morales” interiores a los intereses materiales extranjeros.⁴⁷

Luego de estas descripciones sobre la opinión de la revista acerca de la acción de Estados Unidos, es preciso buscar algunas claves explicativas de las mismas. Partimos de que la construcción discursiva de un adversario externo pudo contribuir a lograr mayor cohesión interna pero ello no agota la cuestión pues queda sin explicar por qué se escogió a un determinado adversario y no a otro. Además, si sólo se hubiera tratado de utilizar esto con fines de política interior, no se explicarían algunos cambios en el tono en que la revista se refería a Estados Unidos en su último número. Por otro lado, aunque para Vasconcelos el problema de las relaciones con Estados Unidos se inscribía “dentro del contexto mucho más vasto de las divergencias de civilización entre el norte y el sur del continente” (Fell, 1989: 638), esta posición tampoco explica los cambios en el discurso de la revista. Aquí cobran relevancia dos cuestiones -ambas exteriores a la ideología de Vasconcelos y a las estrategias discursivas de la revista- interrelacionadas: la relación entre el gobierno revolucionario y las compañías extranjeras -en especial las petroleras- y el problema del reconocimiento diplomático por parte de Estados Unidos.

La importancia de las compañías petroleras se debía, entre otros motivos, a que, por el aislamiento geográfico de las zonas de explotación respecto a la lucha revolucionaria, el desarrollo no

⁴⁵ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 2, pp. 99-102; 1922, vol. 2, N° 6, pp. 550-551; 1923, vol. 3, N° 4 y 5, pp. 386-387.

⁴⁶ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 5 y 6, pp. 435-439; vol. 2, N° 3, p. 229; 1922, vol. 2, N° 4 y 5, pp. 343-344.

⁴⁷ *El Maestro*, 1923, vol. 3, N° 4 y 5, pp. 394-395 y 402-403.

se había interrumpido durante la década de 1910 (Meyer, 1999: 1197). En tanto, la disputa del gobierno con estas compañías se relacionaba con la intención del gobierno revolucionario, desde el dictado de la constitución de 1917, de poner fin al control externo sobre los sectores económicos más dinámicos. Los gobernantes sonorenses que sucedieron a Carranza mantuvieron esa prioridad política, pero una de las dificultades para cumplir tal objetivo radicaba en que el poder de las empresas extranjeras, según Lorenzo Meyer, era o parecía ser mayor que el del propio gobierno; por ello, la lucha era más difícil y accidentada que la librada contra los antiguos sectores dominantes de origen nacional (Meyer, 1999: 1185-1186 y 1219).

En un contexto en que México, luego del fin de la primera guerra mundial, quedaba cada vez más dentro del área de influencia norteamericana, los problemas relativos a los intereses estadounidenses en la explotación petrolera, sumados a los de los propietarios territoriales norteamericanos y a la cuestión del pago de la deuda externa mexicana, fueron las causas de la renuencia de Washington a otorgar el reconocimiento al gobierno de Obregón. Para concederlo, Estados Unidos, tanto durante la administración de Wilson como durante la de Harding, exigía un tratado por el cual el gobierno mexicano, luego de definir los alcances de la constitución de 1917 en lo referente a la industria petrolera y a las explotaciones agrícolas, garantizara la propiedad norteamericana. El gobierno de Obregón se encontraba en la encrucijada de que si accedía a la demanda, además de quedar obligado a renunciar a la posibilidad de ejercer un mayor control sobre la economía, su legitimidad podía debilitarse en un momento en que predominaban las ideas nacionalistas entre quienes participaban políticamente, mientras que si no obtenía el reconocimiento sus potenciales enemigos internos podían lograr el apoyo norteamericano a la vez que el gobierno corría el riesgo de verse privado de la provisión de armas ante un eventual conflicto interior (Meyer, 1999: 1219-1220).

Estas consideraciones contribuyen a explicar por qué el discurso de *El Maestro*, a la vez que procuraba obtener legitimidad interna a través de la reafirmación de una posición independiente del gobierno en su relación con Estados Unidos y el ataque a los “abusos” de las compañías petroleras, también buscaba, en ocasiones, emitir señales de apertura a posibles entendimientos y conseguir interlocutores en el interior de Estados Unidos, especialmente entre la prensa y los congresistas. Pero ya a mediados de 1921 Obregón comunicó a Harding la resolución de no afectar los derechos de propiedad norteamericanos, decisión que puso en práctica a través de sucesivos fallos judiciales favorables a las compañías petroleras. Esta señal del gobierno mexicano, aunque constituyó un avance para el mejoramiento de las relaciones con Estados Unidos, no fue suficiente por que se seguía exigiendo de México la firma de un tratado. Además, no fue un camino sin tropiezos, pues el referido aumento de impuestos a las compañías petroleras produjo que éstas decidieran suspender sus operaciones, forzando la derogación del aumento por parte de un gobierno que demostraba no tener fuerza para imponerlo. En 1923, finalmente, un pacto entre ambos gobiernos (sin ratificación de los respectivos congresos por lo que no constituyó un tratado) que establecía el pago de expropiaciones y la no retroactividad de las disposiciones constitucionales respecto a las empresas petroleras que demostraran la realización de actos positivos en el pasado, allanó el camino al reconocimiento norteamericano, otorgado en agosto de 1923 (Meyer, 1999: 1221-1222). Los acercamientos previos a la obtención del reconocimiento contribuyen a entender la atenuación de las críticas de *El Maestro* en contra del gobierno norteamericano.

Además del enemigo externo, había también un enemigo en el pasado y aquí las críticas se dirigían a quienes se denominaba “caciques modernos”. Aunque bajo este rótulo se incluía a Santa

Ana, los ataques se concentraban en personajes de un pasado más reciente, principalmente en Porfirio Díaz pero también en Venustiano Carranza,⁴⁸ poniendo de manifiesto que la ruptura también atravesaba el interior de las fuerzas que habían hecho la revolución. Sin embargo, las condenas de Díaz y Carranza podrían haber obedecido a estrategias discursivas diferentes, pues criticar a Díaz era un lugar común que incluso contribuía a legitimar a un grupo, mientras que descalificar a Carranza podría haber respondido a una necesidad de diferenciarse del anterior gobierno y fortalecer los nuevos liderazgos revolucionarios.

Asimismo, el destinatario negativo del pasado no se encontraba sólo en México sino en la historia de la humanidad. En efecto, en el mencionado artículo editorial de Vasconcelos en el primer número de la revista, se afirmaba que lo que hasta ese momento se había llamado civilización era opresión, explotación y barbarie donde todos luchaban contra todos. Decía Vasconcelos que barbarie era todo el pasado, mientras que de angustia y esperanza estaba hecho el presente y de justicia y concordia el futuro.⁴⁹

Un tercer enemigo era el enemigo interno del presente, representado principalmente por los terratenientes, aunque este enemigo aparecía con menor frecuencia y más difuso. En efecto, sólo se lo mencionaba con énfasis en el artículo editorial de Vasconcelos referido a los intereses de los terratenientes que cultivaban pulque como obstáculo a la revolución. Decía Vasconcelos en ese artículo, editado en 1921, que era en México central donde la población comía menos y bebía más, que las tierras de maguey podían dedicarse al cultivo del maíz, y que mientras subsistiera el problema sería imposible educar ni “salvar” a las poblaciones de la región. Afirmaba el secretario que a pesar de los esfuerzos del gobierno revolucionario de terminar con el pulque, los terratenientes, quienes, según el artículo, obtenían grandes utilidades de ese negocio, se habían opuesto con éxito a tales iniciativas pues la justicia había impedido el cumplimiento de la orden gubernamental de cerrar las pulquerías los días domingo. Sin embargo, Vasconcelos también reconocía que el pulque era la única bebida en localidades que carecían de agua potable. Estas ideas eran retomadas en un discurso pronunciado, en 1922, por Ezequiel Ramos Padilla y reproducido por la revista. En ese discurso Ramos Padilla, al referirse a una campaña contra el alcohol llevada adelante, según sus expresiones, por el gobierno en la Mesa Central, afirmaba que tal campaña sería combatida por quienes lucraban con él. Algunas referencias al enemigo interno también se encuentran en un discurso de Obregón, reproducido por la revista, según el cual el gobierno era boicoteado por grandes intereses tanto de adentro como de afuera.⁵⁰

En cambio, mientras gobierno y empresas norteamericanas, gobiernos anteriores y terratenientes eran presentados con atributos negativos en el discurso de *El Maestro*, había otros sectores a los cuales se les criticaba acciones que, desde el punto de vista de la revista, no contribuían a consolidar los logros revolucionarios, pero se tomaban recaudos para que los calificativos utilizados se restringieran a las acciones realizadas sin hacerse extensivos a los actores de ellas. Se trataba de las huelgas de los obreros, a quienes, aunque sus acciones podían irritar circunstancialmente al grupo ahora gobernante, no se podía atacar sin entrar en contradicción con la mayor parte de los principios

⁴⁸ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 1, pp. 5-9.

⁴⁹ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 1, pp. 5-9.

⁵⁰ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 3, pp. 215-217; vol. 3, N° 2, pp. 165-166; 1923, vol. 3, N° 4 y 5, pp. 371-372.

en que el grupo gobernante fundaba su legitimidad. Por ejemplo, en mayo de 1921 se afirmaba desde la revista que los obreros “debían reflexionar” pues en las últimas semanas había predominado “la política” en las agitaciones obreras.⁵¹ Se recurría así una vez más a la negación de la política para afirmar la existencia de colectivos amplios en que los obreros estaban teóricamente incluidos pero que podían perjudicar con sus acciones sectoriales. Más que tratarse de una contradicción, este tipo de críticas reflejaba las tensiones propias de una situación caracterizada por dos cuestiones en lo relativo a la relación entre el gobierno y las organizaciones obreras: en primer lugar, algunas organizaciones obreras -como la CROM- constituían una de las bases no militares en que se comenzaba a asentar el poder del gobierno, pero había otras -como la CGT- que mantenían posturas opositoras; en segundo lugar, los grupos que apoyaban al gobierno constituían una alianza heterogénea y aún inestable, no exenta de enfrentamientos intestinos, como por ejemplo la oposición de la CROM a Vasconcelos (Blanco, 1996: 124; Meyer, 1999: 1212-1217).

Algo similar sucedía con la opinión expresada por la revista acerca de la Iglesia, con la cual las relaciones del gobierno eran conflictivas aunque posiblemente no era conveniente atacarla abiertamente. Afirma Lorenzo Meyer que las siempre tensas relaciones entre el gobierno de Obregón y la Iglesia se agravaron aún más en 1923 con la expulsión del nuncio apostólico y la suspensión de la construcción de un monumento a Cristo Rey en Guanajuato luego de que la jerarquía eclesiástica hiciera declaraciones sumamente críticas en contra del gobierno (Meyer, 1999: 1189-1190). Sólo en ese momento la revista se ocupó de la Iglesia, aunque se limitó a reproducir en la sección editorial una carta que Obregón había enviado a los obispos. En ella se combinaba un lenguaje que pretendía ser conciliador con algunas advertencias veladas. El presidente sostenía que Jesús había sido el socialista más grande de la humanidad, que el programa del gobierno era cristiano y que su “obra piadosa” consistía en encauzar a todos los mexicanos por el sendero de la moral, la virtud y la fraternidad, para conquistar el máximo bienestar en la vida terrenal. Pero en el mismo texto Obregón advertía al clero que no debía predicar que la búsqueda de bienestar y el servicio a Dios eran fines que se excluían mutuamente.⁵²

Consideraciones finales

La primera pregunta que surge del tratamiento del discurso de *El Maestro* es por qué una revista que se presentaba a sí misma como “de cultura nacional” se ocupaba de temáticas como las relaciones con Estados Unidos, la acción de las empresas extranjeras o la denuncia del imperialismo. La respuesta aproximativa a este interrogante consta de dos partes. En primer lugar, independientemente de la manera en que buscara presentarse ante el público, el compromiso asumido por la revista con el gobierno conducía a la permanente defensa de sus acciones y a la continua crítica de quienes tenían intereses total o parcialmente encontrados con tal gobierno. En segundo lugar, para la ideología de Vasconcelos no podía escindirse la política educativa y cultural de otros objetivos que debía garantizar la acción del Estado y, además, el desarrollo de la cultura nacional no era un fin en sí mismo sino el punto de partida para construir una sociedad internacional diferente a la actual que era calificada como injusta.

La revista tenía el objetivo de contribuir con la acción que desde la SEP se llevaba adelante con la finalidad de modificar la sociedad, a la vez que también cumplía la función de ayudar a legitimar al

⁵¹ *El Maestro*, 1921, vol. 1, N° 2, p. 100.

⁵² *El Maestro*, 1923, vol. 3, N° 3, pp. 251-252.

grupo -o los grupos- que se encontraba en el gobierno. Esta función y aquel objetivo podían ser complementarios. Pero mientras el estilo sofisticado de *El Maestro* constituyó una limitación para el logro de los objetivos fijados, la revista fue posiblemente más efectiva en lo relativo a algunas de las funciones políticas de su discurso, en especial en el refuerzo de la identidad del grupo de partidarios y en el convencimiento, si no de toda la sociedad, por lo menos del sector de la opinión pública más comprometido con las cuestiones educativas. Sin embargo, esto último no cumplía sólo una finalidad de legitimación del grupo gobernante sino que también se vinculaba con los objetivos mencionados de contribuir con el programa educativo del gobierno, pues la revista podía influir sobre potenciales mediadores entre el Estado y la sociedad.

Aunque no puede asimilarse totalmente a la situación mexicana en la década de 1920 con las características de la política facciosa de períodos anteriores, ni al discurso de *El Maestro* con el del periodismo de facción, el velado compromiso partidario adoptado por la revista, aún cuando dependiera de un organismo del estado, lo acercaba en ciertos aspectos a las características de los órganos periodísticos dependientes de las camarillas particularistas que disputaban espacios de poder en el pasado. Por otro lado, no puede asimilarse cualquier discusión ideológica sobre principios generales con un compromiso de tipo faccioso, y ya señalamos que, en otros casos, los artículos sobre cuestiones ideológicas generalmente se separaban de la esfera de los intereses partidarios. Pero el panorama se modificaba cuando el recurso a tales temáticas era utilizado para consolidar la legitimidad de un grupo y distinguirlo o contraponerlo a otros. Aunque con los reparos formulados en el párrafo anterior, consideramos que en este último tipo de estrategia se enmarcaba parte del discurso de la revista pues los atributos positivos que se asignaban a un grupo en relación a temáticas como la educación, se negaban sistemáticamente a otros, como por ejemplo a los gobiernos anteriores.

Nuestras dos últimas consideraciones se refieren al destinatario positivo y al contradestinatario del discurso. Acerca del destinatario positivo, independientemente de que el grupo de intelectuales que integraban la SEP compartiera o no en todos sus términos el programa de gobierno de Obregón, se manifestaba en la línea editorial de *El Maestro* que la prioridad era la defensa del gobierno en su conjunto, aunque para ello el principal instrumento era la exposición de los logros alcanzados por la SEP. Sin embargo, esto último también podría haber sido utilizado para dirimir diferencias en el interior del grupo gobernante.

En cuanto al destinatario negativo, como este se encontraba en el exterior o en el pasado no se aprecia que el discurso político constituyera un campo de confrontación entre adversarios, siendo escasas y difusas las referencias a destinatarios negativos locales presentes. Sin discutir la correlación o no entre los ataques al gobierno y empresas norteamericanas y los enfrentamientos “reales” de éstos con el gobierno mexicano, en el estricto plano de la estrategia discursiva se aprecia que se trataba de un destinatario negativo construido por la revista pero parecería que casi no se polemizaba con él pues no se encuentran referencias significativas a artículos de otros medios de prensa a las que *El Maestro* replicara. Cabe preguntarse, entonces, si las continuas referencias al destinatario negativo, más que cumplir la función polémica del discurso político, no estaban contribuyendo a hacer más efectiva la función de refuerzo de la identidad de los partidarios al definir y condenar al adversario. Tal como afirmábamos en la introducción, con esta observación no pretendemos invalidar nuestra hipótesis de que parte del discurso de la revista tenía características de discurso político, sino matizar la aplicación del modelo del que partimos en lo relativo al destinatario negativo, al que el discurso de la revista definía pero no polemizaba con él.

Para terminar, es preciso repetir que con este ensayo no pretendíamos agotar el análisis de la revista *El Maestro*, y seguramente tampoco hemos concentrado nuestro interés en los principales aspectos de la misma. Simplemente hemos procurado prestar atención a algunas implicaciones derivadas del hecho de que un medio de prensa asumiera, como parte de sus objetivos, el apoyo a un gobierno que buscaba consolidar su legitimidad y el compromiso con la posición de un secretario y su grupo de colaboradores dentro de ese gobierno.

Bibliografía

- Blanco, José Joaquín (1996). *Se llamaba Vasconcelos*, Fondo de Cultura Económica, México DF
- Fell, Claude (1989). *José Vasconcelos. Los años del águila, (1920-1925)*, UNAM, México DF
- Halperín Donghi, Tulio (1985). *José Hernández y sus mundos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires
- Krauze, Enrique (1985). *Caudillos culturales en la revolución mexicana*, Siglo XXI Editores, México DF
- Loyo, Engracia (1999). *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México*, El Colegio de México, México DF
- Meyer, Lorenzo (1999). “El primer tramo del camino”, en *Historia General de México*, Volumen II, El Colegio de México, México DF, pp. 1185-1222.
- Quintanilla, Susana; Vaughan, Mary Kay (1997). *Escuela y sociedad en el período cardenista*, Fondo de Cultura Económica, México DF
- Vaughan, Mary Kay (1982). *Estado, clases sociales y educación en México. Tomo I*, Fondo de Cultura Económica, México DF
- Vázquez de Knauth, Josefina (1970). *Nacionalismo y educación en México*, El Colegio de México, México DF
- Verón, Eliseo (1987). “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en Verón, Eliseo y otros, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Hachete, Buenos Aires.